

Fecha:

Palomares, veinte años después del accidente nuclear

La población almeriense de Palomares entró en la historia nuclear del mundo a las 10 horas y 22 minutos del día 17 de enero de 1966, hoy hace veinte años. A esa hora un bombardero B-52 de los Estados Unidos, que procedía de la frontera turco-soviética, y un avión cisterna de la base de Morón (Sevilla), chocaron cuando volaban sobre Palomares a una altura de 9.300 metros y a una velocidad de 966 kilómetros por hora.

El choque arrojó sobre Palomares una nube anaranjada de 114.000 litros de queroseno en llamas, siete cuerpos carbonizados, tres paracaidistas heridos graves... y cuatro bombas de hidrógeno de 1,5 megatones, cada una de ellas cincuenta veces más potentes que la bomba que destruyó Hiroshima. Pero eso no sabrían los asustados vecinos hasta seis semanas más tarde.

Antonia Flores, hoy alcaldesa de Palomares, tenía entonces seis años. «Yo no escuché la explosión, sino que vi una gran nube de fuego que caía sobre nuestras cabezas. Me escondí en casa, como todos los demás. Después, ya más calmada, salí a la calle y me acerqué hasta un cilindro resplandeciente que había caído a pocos metros de mi casa, en medio del pueblo».

La bomba, continúa Antonia, media unos dos metros de largo, quedó incrustada en el suelo y estaba resquebrajada. Por las grietas podía verse una cosa gris-negrucza. Luego nos dijeron que eso era el plutonio. Estuvimos tocándola algunos niños, porque fuimos los primeros en encontrarla. Luego, cuando llegó la Guardia Civil, nos prohibió estar allí.

Distinta experiencia, no de juego, tuvo Antonio Sabiote, de 36 años entonces y hoy entrado en canas, cuando vio cómo se estrellaba a 20 metros de su casa, después de pasar por encima de su cabeza y la de su mujer, María Flores, un ala entera de un avión con dos motores ardiendo. «Todo mi huerto se incendió y la casa sufrió desperfectos. Desde entonces...



Antonio Sabiote vio pasar sobre su cabeza un ala y dos motores del B-52.

Sobre Palomares ese día llovió fuego y metralla. «Hoy Dios ha velado por el pueblo», dijo el párroco Francisco Navarrete durante los funerales por los aviadores muertos. El sacerdote sólo se refería a los restos de los aviones, pero los que conocían el secreto sabían que Dios se había acordado también de Almería, Sevilla, Valencia, el norte de África y Madrid, adonde también hubieran llegado los efectos, de haber explotado las bombas.

Quince barcos y el ruso

A los habitantes del pueblo no les gusta hablar de las bombas. Ni siquiera hay rótulos que las recuerden, ni bares con nombres alusivos. Ellos creen que salvaron la vida de milagro y que luego fueron estafados y engañados.

Tres bombas cayeron en el pueblo y la cuarta, la más famosa, en el mar, de donde fue rescatada 80 días más tarde tras arduos esfuerzos y con la ayuda de las más sofisticadas técnicas de...

La operación búsqueda tenía la más alta prioridad del Pentágono y los americanos dispusieron permanentemente frente a Palomares de quince navíos de guerra (más el «inevitable» pesquero ruso), 130 hombres rana, 2.200 marineros y casi dos mil hombres en las playas.

En Madrid, el humorista Antonio Mingote resumía la situación en un chiste en el que se veía a una viejecita rezando a Dios «para que yo encuentre mi lapicero, que Rosita encuentre novio y que los americanos encuentren su bomba».

«La caída de las bombas hizo mucho daño al pueblo, afirma la alcaldesa con convicción. Hace 20 años Palomares tenía 1.200 habitantes y hoy tan sólo 800. Los otros han emigrado a Barcelona. Seguimos cultivando el tomate y hasta el año pasado no tuvimos agua corriente en las casas».

Abusones engañados

También se quejan los demás vecinos. Uno de ellos, Antonio...

de su cabeza un ala entera del B-52, dice que nunca ha llegado a recuperar el valor real de lo perdido. «Yo sólo reclamé mis cosas quemadas, pero no otros destrozos, porque entonces no decían las autoridades y el gobernador que queríamos abusar de los pobres americanos, que habían perdido a sus hombres que si queríamos quedarnos con sus barcos».

Para ello, para que no prescriba el derecho legal a reclamar, los vecinos de Palomares han firmado un escrito que presentan hoy ante las autoridades de los Ministerios de Defensa y Asuntos Exteriores.

«Somos conscientes —dice Antonia Flores— de que hemos sido engañados. Incluso la Junta de Energía Nuclear nos ha tratado insuficientemente, inadecuadamente e irresponsablemente durante estos veinte años».

Sin embargo, la alcaldesa socialista, reconoce que éste es el momento más oportuno para remover nada que huelga...